

■ QUINTA CORRIDA DE LA TEMPORADA 1999-2000

**El rejoneador Pablo Hermoso estuvo en coloso**

Desde la antigüedad se designaron como colosales las estatuas de una magnitud que excedía con mucho a la natural. Es así como las encontramos en el antiguo Egipto, en el templo de Luxor cerca de Karnak, muchas de ellas dedicadas a los faraones de la dinastía XVIII. Todos estos colosos son de granito e influyeron en forma definitiva en los que se edificaron en la Grecia, uno de los cuales fue el más famoso y se encontraba en la entrada del puerto de Rodas, siendo dedicado a Apolo. Los romanos siguieron en esto, como en todo, el gusto helénico, aunque sus estatuas colosales alcanzaron menor altura como la del Jupiter Capitolino, la cual podía ser vista desde los montes cercanos.

Asimismo se designa como un coloso al ser humano que sobresale muchísimo y este es el atributo principal del caballista navarro Pablo Hermoso de Mendoza, quien ayer en la Plaza México tuvo una actuación sensacional que otra vez dejó boquiabierto al público. En general se ha hecho énfasis en su excepcional cuadra, en la que sobresalen *Cagancho*, *Chicuelo* o *Albaicín*, lo cual está perfectamente justificado, pero se habla poco del gran jinete que es Hermoso de Mendoza, quien se caracteriza por llevar los estribos cortos y las piernas dobladas pero en posición vertical desde la rodilla. En otras palabras, maneja a sus equinos a base de las rodillas y sin emplear jamás las espuelas para castigar. Vea cualquier espectador que al contrario de lo que ocurre

con nuestros rejoneadores, en el caso del navarro, nunca vemos rayón alguno en la parte baja del costillar de sus cabalgaduras.

Su actuación de este domingo, a pesar de torear como él mismo criticó, un ganado indigno de una plaza seria, fue esplendorosa. En todo momento arriesgó a sus magníficos equinos, quienes torear mucho mejor que el 90% de los toreros nacionales. Todos sus rejones y banderillas fueron clavadas en espacios cortísimos y surgieron piruetas inimaginables. Desafortunadamente mató mal a sus enemigos, pero de todas maneras quedó como un COLOSO.

Agregaré que los toreros de a pie lidiaron una señora corrida de toros íntegros, o sea, sin manipular que procedía de La Misión por lo que felicito a su criador Francisco Santana. De los diestros destacó Rafaél Ortega con una muy buena actuación y quedó como un inepto el tapatío Alfredo Lomeli.

### Juicio crítico

Ante un lleno en numerados y aceptable entrada en generales hicieron el paseo de cuadrillas: Pablo Hermoso de Mendoza ataviado a la usanza andaluza y montando al retinto *Albaicín*. Detrás del rejoneador parte plaza Alfredo Lomeli de blanco y plata con dorado, así como Rafaél Ortega de azul rey y oro.

### El ganado.

Se apartaron para el rejoneador dos novillos de Manuel Martínez, los cuales pertenecen al empresario y lógica-

mente fueron indignos de una plaza seria. Estoy por creer que también al *Juli* lo engatusó el mismo personaje haciéndole torear becerros en el coso más grande del mundo. Ninguno de estos animales valió gran cosa y fue en todo momento el rejoneador el que los alegró alcanzando el triunfo.

En contraste diré que ayer se inauguró la temporada formal de toros con los cuatro ejemplares que procedían de La Misión, ganadería situada en Cananea y que pertenece a don Francisco Santana. Estos toros que sí tenían la edad reglamentaria mostraban trapío y cornamenta. Añadiré que no fueron tan difíciles pero proporcionaron la emoción que tanto añoramos. En total, tomaron cinco puyazos y señalaré que el primero se prestaba a que se le toreará con la seguridad de la que carece Alfredo Lomeli. El segundo que correspondió a Rafaél Ortega no repetía lo suficiente, pero fue bravísimo ante el caballo. El tercero derrotaba frenándose en sus embestidas. El que cerró plaza perdió pronto su codicia.

### Pablo Hermoso de Mendoza.

Volvió a triunfar en sus dos enemigos. El primero, muy chico, se llamó *Yiyo* y el caballista navarro lo recibió sobre el tordo rodado llamado *Labría* clavando los rejones en corto y quebrando, acallando de alguna manera los chiflidos que se desataron por la pequeñez del burel. Viendo que el público se dividía sacó a *Chicuelo* en banderillas, clavando fenomenal rehilete con media vuelta y piruetas que hicieron ponerse en pie a los espectadores, aplaudiendo en grande lo nunca antes visto. Hubo otra banderilla perfecta y el jinete cambió su cabalgadura. Sobre *Mazzantini* clavó las cortas en todo lo alto y luego pinchó en una ocasión, pero rectificó de inmediato dejando el rejón de muerte ligeramente desprendido. Entonces presenciamos una escena extraordinaria, cuando el burel se tambaleaba sin caer pero el caballo lo incitaba a hacerlo, moviendo su pata derecha delantera. El público de pie pidió la oreja que no se concedió por el estricto juez, pero eso es lo de menos.

El cuarto se denominó *Ronaldo* y Hermoso de Mendoza, montando al alazán retinto *Quechúa* que levanta la cola torear como si fuera una mula, nos proporcionaron una gran emoción, pero todavía no se producía el gran triunfo que lógicamente tuvo lugar cuando el jinete saltó al ruedo sobre *Cagancho*, el precioso cuadrabo que se olvidó por completo de la cornada sufrida hace tres domingos y se llevó en dos vueltas completas al

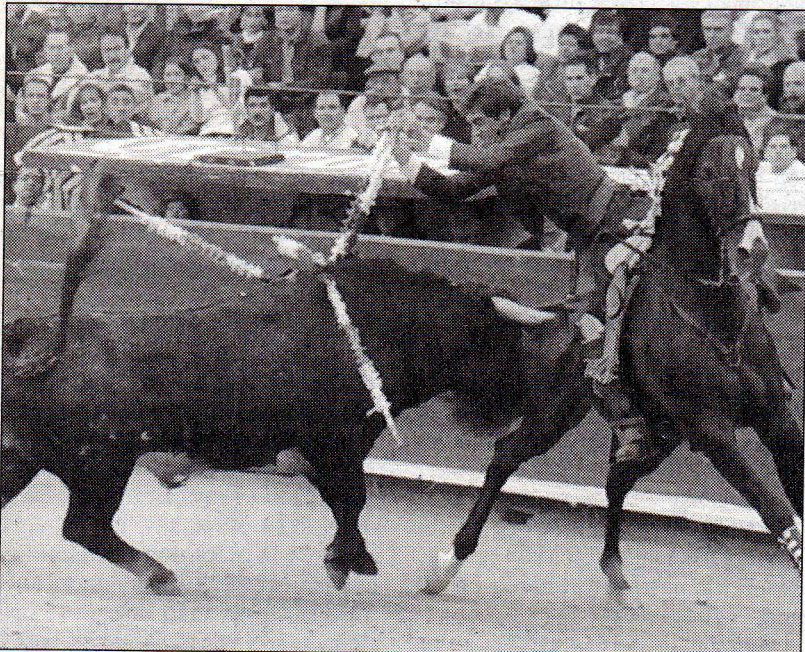


Foto: Javier Sánchez

**VEASE** el extraordinario par a dos manos por Pablo Hermoso de Mendoza al burel llamado *Ronaldo* de Manuel Martínez Ancira.

# vo en coloso

ruedo *de través* al astado dejándonos asombrados. Surgió un instante imposible de creer, cuando el caballo pasó de espaldas por el terreno de adentro en forma inverosímil. Tengo que agregar que los cites de *Cagancho* para quebrar son mucho más masculinos y elegantes que los de los toreros en banderillas. Hermoso de Mendoza mató a la primera de metisaca trasero, bajándose de inmediato del equino para ver rodar a sus pies a *Ronaldo*, ganándose unánimamente una oreja.

## Alfredo Lomelí.

Seré muy breve con este torero que en el fondo no merece estar en el elenco de la Plaza México. Se vió muy mal en sus dos toros en los que ni siquiera dejó la menor huella. Su primero se llamó *Tobi* con 509 kilos y no vimos nada de capa, a excepción de la cornada en el muslo que sufriera el subalterno Pablo Miramontes. Debo felicitar al juez Ochoa por sancionar al picador David Vázquez, quien abusó del estira y afloja, que debe desaparecer de nuestras plazas cuanto antes. La faena de Alfredo Lomelí fue un desastre con pases moviéndose sin cesar y rápidos. En el fondo le agarró pánico al burel porque tenía pitones y edad. Mató mal de entera tendida, siendo abucheadado.

La situación empeoró, si cabe, con *Marmolejo* con 515 kilos donde vimos torero atropellado de capa, las chicuelinas mas espantosas imaginables y pésima faena de muleta de la que sólo se salvó uno que otro natural. Mató de media caída y volvió a ser abroncado.

## Rafaél Ortega.

Posiblemente sea en este

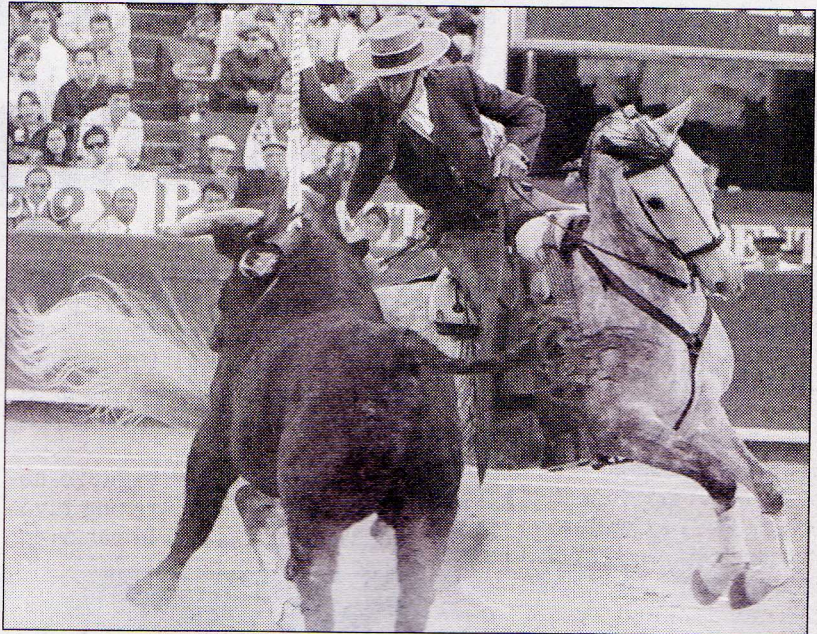


Foto: Javier Sánchez

**AUNQUE** el rejoneador no estuviera del todo certero con el rejón de muerte, terminó rápidamente con sus enemigos como vemos en esta gráfica.

momento el mejor torero mexicano en ejercicio, porque sabe aprovechar al astado que embiste y se cubre muy bien con el peligroso. Ayer tuvimos este ejemplo cuando se enfrentó en primer lugar a *Licelot* con 497 kilos, donde vimos buenos lancecillos y media. También un excelente puyazo de su hermano Victor y quite por chicuelinas de Rafaél como debe ser y no como lo hacía con anterioridad para recibir al burel. En banderillas no estuvo del todo certero, aunque clavó en lo alto. El defecto fue salirse de la cara del toro y en el tercer par, lanzar los rehiletes como si fueran dardos. Con la muleta se llevó al as-

tado a los medios, pero éste no respondió del todo y sólo tuvimos algunos detalles, pero de cualquier manera el torero se cruzaba y hubo mérito en cuanto hizo. Mató estupendamente con entera a un tiempo que quedó ligeramente desprendida. Se ganó merecida oreja.

El último *Furcio* con 494 por peso no se prestó a mayor lucimiento, pero Rafaél Ortega se mostró voluntarioso en banderillas y logró excelentes doblones y uno que otro pase de la firma caminando. Mató mal saliéndose de la suerte en tres pinchazos antes de clavar la estocada que tuvo que re-frendar con cuatro descabellos.